

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY**  
**Presenta:**

*(traducción Libre)*

Junio 25 del 2007 Tema: **CIENCIA CRISTIANA**

La selección de esta semana es de: – **LA VIDA ENTENDIDA DESDE UN PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y RELIGIOSO**, escrito en 1912 por Frederick Rawson

**CIENCIA CRISTIANA O CRISTIANISMO CIENTÍFICO**

*“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:16, 17).*

Hay una sola base científica y demostrable del camino recto, y ésta sólo puede ser encontrada por medio del estudio inteligente de la Ciencia Cristiana, la ley de Dios, demostrando su Principio divino, la Mente inmortal, Dios, el bien supremo. El estudio inteligente no quiere decir la mera adquisición de la letra y repetición de los tópicos, sino la deducción diaria y lógica, de las verdades obtenidas de una plataforma superior de la verdad, desde la cual uno prueba tales deducciones por la demostración de la Verdad que las subyace. La simple demostración de la cura de la enfermedad no basta para probar el estudio inteligente y por lo mismo, correcto. Ni siquiera una curación instantánea del pecado, la cual constituye la prueba absoluta del propio conocimiento de la irrealidad del mal y la totalidad de Dios, es suficiente. Tenemos que probar nuestro conocimiento de Dios con las demostraciones continuas sobre toda clase de evidencia falsa en sus miles de formas.

Cuando al principio el Rev. J. Bruce Wallace me solicitó dar una charla sobre Ciencia Cristiana a la Unión Alfa, en el Garden City de Letchworth, no veía la manera de hacerlo, porque aunque no hay disposición en contra en el Manual de la Iglesia de la Ciencia Cristiana, el cual contiene las reglas para la orientación de los Científicos Cristianos, la costumbre en la organización de la Ciencia

Cristiana es que nadie, excepto sus conferenciantes capacitados, den conferencias sobre Ciencia Cristiana. Ha habido muy sabias razones para esto, evidenciando la sabiduría con la que los asuntos de tal organización han sido gobernados.

No siendo un miembro oficial de la Iglesia de la Ciencia Cristiana, remití al Sr. Wallace a los miembros del Comité de Conferenciantes de la Ciencia Cristiana residentes en Londres, quienes, sin embargo, no se sintieron capaces de responder a su requerimiento. En base a ello recibí una segunda invitación para la conferencia, y sentí que no debía negarme, dándole al Sr. Wallace a elegir entre varios temas, reconociendo que cualquier plática que pudiera dar sobre cualquier tema, necesariamente tendría que reflejar el conocimiento obtenido a través de mi estudio y demostración de la verdad de la Ciencia Cristiana, porque la levadura de esta religión científica, ahora en operación en el universo, debe responder todas las preguntas.

Por los muchos beneficios recibidos en mi investigación de la Ciencia Cristiana y por el estudio de los inspirados escritos de la Sra. Eddy (que nos capacitan para comprender el significado íntimo de la Biblia), y por la gran ayuda que había sido recibida de mis colaboradores en la Ciencia Cristiana, me pareció lo más sabio no ir contra la costumbre (y obedecer). Al tratar de vivir la Ciencia Cristiana consistentemente, he comprobado que no sólo es sabio, sino esencial, seguir todas las normas de conducta que la fundadora, Mary Baker Eddy, señala, puesto que reconozco que están lógicamente basadas sobre la ley fundamental del bien. La obediencia a dichas reglas de conducta, hacia las cuales los individuos objetan la observancia necesaria, en lugar de limitar la acción correcta, siempre resulta en obligar al mal a traicionarse. Cuando se la comprende cabalmente, tal obediencia siempre será hallada descansando sobre la obediencia esencial a Dios, la cual debe preceder siempre cualquier otra exigencia. La manifestación material de estas reglas de conducta debe estar siempre en aumento, en proporción a la comprensión de su verdadero significado por parte del estudiante.

### ***LA VERDAD EN TÉRMINOS LITERALES Y FÍSICOS***

El aceptar esa segunda propuesta, me llevó a encuadrar la conferencia para satisfacer la necesidad de todas las clases (de pensamiento), abarcando los límites más amplios, desde el principiante hasta el pensador más profundo y honesto, quienes

habían encontrado hasta aquí, dificultades imposibles para reconciliar las inconsistencias entre lo que popularmente se ha llamado ciencias naturales y religión. En el presente trabajo he compartido total e incondicionalmente –con excepción del significado de ciertas profecías de las Escrituras –lo que he hallado que es cierto, explicado desde el punto de vista de las ciencias naturales, y expresado en términos literales o físicos.

Por costumbre doy conferencias improvisadamente. En este caso, lo que se dijo fue totalmente por escrito. Una vez que dí la conferencia sobre Nuevos Inventos y Descubrimientos, y luego de hablar por hora y media, concluí diciendo: *El descubrimiento más grande de la época moderna fue hecho por la Sra. Eddy sobre la forma en que Jesús hizo sus milagros, y los Científicos Cristianos sanan el pecado y la enfermedad de la misma manera.* Esa fue la única referencia a la Ciencia Cristiana; aun así la conferencia, siendo malentendida, fue tergiversada, habiéndose considerado como una conferencia sobre Ciencia Cristiana, aunque tuve mucho cuidado de mantener claro el tema. La única mala interpretación posible que parece haber surgido aquí, fue que se dijo que la acción de los buenos y los malos pensamientos era eléctrica. Algunos de los presentes parecieron no haber reconocido con suficiente claridad que los llamados buenos pensamientos que llegan al hombre no provienen de Dios. Son totalmente materiales, y algunos no son tan malos como para ser llamados malos pensamientos. Aun así, ambos son un sentido falso de los pensamientos de Dios, pero materialmente reconocidos, y jamás debieran ser confundidos con los hechos espirituales. Los pensamientos de Dios son conocidos sólo por el sentido espiritual del hombre real.

En todo este trabajo presente, el lenguaje ha sido cuidadosamente elegido tanto como ha sido posible, con el interés especial de evitar tales posibles errores. Muchos de los problemas que la Ciencia Cristiana resuelve por completo, se han descubierto en la presente declaración técnica. El principal objetivo de este trabajo y el de la conferencia original, ha sido la exposición de la falacia de las hipótesis materiales, y para lograr este fin hasta el grado necesario, se han utilizado las enseñanzas asimiladas contenidas en los escritos de la Sra. Eddy. Sin embargo no he explicado lo que generalmente se entiende como la letra exclusiva de la Ciencia Cristiana, ni se ha hecho de ninguna manera, la diferencia entre tales enseñanzas y el conocimiento obtenido del universo material por medio de la Ciencia

Cristiana, excepto con referencia al origen del cual se obtiene el verdadero conocimiento y cómo aplicarlo, así que el nombre de la Ciencia Cristiana no ha sido mencionado en el cuerpo de este libro, ni se ha hecho referencia al maravilloso trabajo hecho por la Sra. Eddy, aunque necesariamente se ha expresado el conocimiento obtenido ahí. Consecuentemente, ambos trabajos se asemejan de algún modo al cartelón de una obra del cual Sir Walter Scott describió como: “Habiendo anunciado la tragedia de Hamlet, se dejó de lado el carácter del Príncipe de Dinamarca”.

Durante el tiempo que pasé revisando esta obra para su publicación, mi visión en relación a la conveniencia de hablar francamente de la Ciencia Cristiana desde una plataforma, o de otra manera, según la ocasión demande, se ha expandido considerablemente; aunque no conferencio sobre Ciencia Cristiana, dejando eso para los conferenciantes autorizados. Reconozco que ha llegado el tiempo cuando la explicación de las correctas hipótesis humanas llamadas ciencia material, a la luz de la Ciencia Cristiana, debieran ser totalmente presentada para que pueda expandirse toda la ventaja de la misma en beneficio y para la salvación de la humanidad al disipar sus ilusivas teorías. La Ciencia Cristiana no es el dogma de una secta; es lo que todos queremos: Ciencia, o conocimiento exacto, de Dios y Su Cristo.

*Una Ciencia Exacta* – “Cuando un pensador fiel, resuelto a separar todo objeto de una relación personal, lo vea a la luz del pensamiento, encenderá al mismo tiempo la ciencia con el fuego del afecto más sagrado, y entonces comenzará Dios de nuevo la creación” (Emerson).

Hablando con los que preguntan, al presentar tal inversión de ideas antiguas, es necesario utilizar ejemplos crudos como apoyo para transmitir el significado correcto. Pronto se debiera ver que en las ciencias exactas, el sello oficial sólo puede ser atribuido a su declaración textual por un maestro metafísico. Tal declaración puede encontrarse en *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy.

(Como norma, esta obra requiere de varias lecturas antes de que pueda uno obtener el significado de muchos de sus pasajes. Nuestras viejas ideas son tan equivocadas, que estamos propensos a etiquetar el significado erróneo a los pasajes, para que estén de acuerdo con nuestras nociones preconcebidas. Como la Sra. S. A. Ome escribe:

*La lámpara del intelecto requiere de un escudriño ocasional, para lanzar la clara luz de la penetración sobre la página.)*

La Sra. Eddy nos ha señalado el Principio subyacente que gobierna los hechos fundamentales del ser, esclareciendo nuestra ignorancia y abriendo la vía para el verdadero conocimiento de Dios, el cual destruye el pecado, y con certeza invariable basada en la ley inalterable, alivia a la humanidad de toda enfermedad “de que es heredera la carne”. Ella escribe (en el Himno de Comunión):

*“La Verdad nos libertó,  
y la hallamos tú y yo  
en la vida y amor del Señor”.*

Sin embargo ella les recuerda claramente a sus lectores que no se ha esforzado “por embellecer, elaborar o desarrollar en todos sus detalles un tema tan infinito” (C&S X: 13-15). La aplicación más amplia del Principio infinito, desplegada con totalidad científica en sus escritos, ha sido dejada a los estudiantes que comprendan lo suficiente de sus enseñanzas superiores. Ella comprendió con tanta claridad la guía infalible de Dios en el redescubrimiento de la Ciencia Cristiana, como para dudar de la preparación eventual, debida a la acción del Principio, de tales estudiantes para esta tarea alrededor del mundo. La visión de la Sra. Eddy al respecto está claramente expresada al lector que ya discierne sus obras.

*Una Exposición de Falacias* – “Se aproxima el momento en que la mente mortal abandone su base corpórea, estructural y material, en que la Mente inmortal y sus formaciones sean percibidas en la Ciencia y las creencias materiales no obstaculicen las realidades espirituales” (C&S 402:9-13).

Por lo tanto quisiera reiterar que este discurso, obviamente no es una conferencia sobre, ni pretende ser una elucidación de, Ciencia Cristiana, sino es ante todo una exposición de las innumerables falacias de las teorías humanas pasadas y presentes, evidenciadas por medio del estudio de la Ciencia Cristiana, y expuestas con el objeto de ser eliminadas y reemplazadas por las concepciones divinas de la realidad. Sin embargo ningún trabajo podría adjudicarse como presentando la solución a los misterios de este mundo, sin dar crédito a ese descubrimiento que resuelve el problema de la existencia, y anuncia la escena final en la evolución material, es decir, la desaparición completa de todo pecado, enfermedad y limitación.

*Exactitud Espiritual* – Al mismo tiempo, dejemos en claro que no hay una sola declaración en este libro que no esté en total acuerdo con las enseñanzas de la Sra. Eddy. Si alguien, debido a la falta de comprensión verdadera de sus enseñanzas, intentara refutar esta afirmación, entonces, debido al estudio imparcial de esta obra, hallará que sus objeciones desaparecen con el esfuerzo y la comparación consciente con los escritos de la Sra. Eddy, para hallar pasajes contradictorios de algunas declaraciones hechas por ella. Otros sin esta advertencia, inducidos por motivos menos valiosos, pueden ser guiados a la condenación abierta sin lógica alguna o sin otra prueba que su propia condena. El verdadero Científico Cristiano no contradice aquello que no puede probar a fondo que está equivocado, y siempre es el primero en regocijarse ante cualquier luz adicional. La Sra. Eddy lamentaba la falta de habilidad de sus estudiantes para responder a las preguntas fundamentales de su época. Pocos de sus estudiantes intentaron alguna vez explicar en detalle alguna rama adelantada de su enseñanza simbólica, remitiendo sabiamente a los que preguntaban, a sus escritos, hasta que hubieran obtenido una clara comprensión de la ciencia que es la base de sus declaraciones.

*Falsos Hermanos* – “En la Christian Science la mera opinión no tiene valor. La prueba es esencial para una apreciación correcta de ese tema” (C&S 341:11-13).

Cualquier acusación de hipnotismo adjudicada contra los estudiantes que obtienen resultados constantes a toda situación al volverse a Dios en pensamiento, es mala práctica de la peor clase, y cuando continúa, es reconocida como blasfemia contra el Espíritu Santo. (Ver Mat. 12:31)

*Una Advertencia Necesaria* – Al responder a la pregunta: “Todos los que actualmente declaran que están enseñando Ciencia Cristiana, ¿la enseñan correctamente?” (Misc. 43:6-7)

La Sra. Eddy ha respondido: “De ninguna manera; la Ciencia Cristiana no ha llegado a comprenderse suficientemente para ello... se requiere tiempo para preparar a fondo a los discípulos para la gran prueba severa de este siglo” (Misc. 43:8-9, 20-22). Al reconocer el derecho de la humanidad para demandar la correcta enseñanza de esta Ciencia que todo lo incluye, ella repetidamente advierte a los que preguntan en contra de los llamados Científicos Cristianos. Éstos, si no están suficientemente avanzados como para ser capaces de

satisfacer la pregunta de los intelectos más elevados de hoy en día, se protegen tras las aseveraciones vehementes y dogmáticas, apuntando hacia las verdaderas interpretaciones científicas, las cuales son incapaces de comprender desde su enfoque limitado, aunque se acompañen con demostraciones y suenen lógicas.

Muchos no han avanzado verdaderamente más allá de la enseñanza de Clase Primaria, que instituyera la Sra. Eddy como una rama de su primera organización de iglesia. Tal enseñanza no se supone que dé un conocimiento completo de las verdades fundamentales de la Ciencia Cristiana, sino simplemente capacitan al estudiante para una investigación individual más profunda sobre la base correcta. Debemos buscar “para discernir el ritmo del Espíritu” (C&S 510:4), la recompensa de la santidad.

En la clase más avanzada, la enseñanza en el pasado ha tenido que ser bastante elemental. En respuesta a un discurso a los miembros de la clase de mayo de 1905 del Colegio Metafísico, la Sra. Eddy escribe: “Me alegra que gocen el amanecer de la Ciencia Cristiana; deben alcanzar su meridiano” (My. 254:5).

Bajo el título de “¡Guardaos!” escribe: “Lamentamos vernos obligados a decir que no todos los que profesan ser metafísicos, o Científicos Cristianos, lo son. El charlatanismo, el fraude y la malicia están penetrando las filas de los buenos y puros, exhalando un veneno más mortífero que el árbol upas del archipiélago oriental. Este mal se evidencia en la presente enseñanza y práctica equivocadas de la Ciencia que sana la enfermedad por medio de la Mente. El tratamiento mental silencioso de aquel que se dedica a la mala práctica mental, sólo puede describirse en los términos del apóstol cuando dijo: ‘murmuradores’, y ‘veneno de áspides hay debajo de su lengua’. Algunos de los meros títeres del momento, actúan sólo por dinero, poniéndose en pavoroso peligro. Otros, por malicia y envidia, están forjándose el destino de los condenados. Pero mientras que lo mejor en el plano mortal, al pervertirse, puede llegar a ser lo peor, no olvidemos que el Señor reina, y que algún día esta tierra se regocijará en Su gobierno supremo, -que los fatigados centinelas en los muros de Sión, y el auténtico Científico Cristiano al pie del monte de la revelación, elevarán la vista con aclamaciones de gracias –, que la ley de Dios, como en la Ciencia divina, será finalmente comprendida.” (Misc. 368:14-4).

*Verdadera Ciencia Cristiana* –Si piden una explicación de lo que es la verdadera Ciencia Cristiana, puedo referirlos a la Biblia, esa mina de incontables tesoros invaluables, donde, entre muchos otros pasajes instructivos, se nos dice: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos..., dijo Jehová” (Isa. 55:7, 8). Para la interpretación científica de este consejo, repetido en toda la Biblia aunque muy mal interpretado, los referiré a los escritos de la Sra. Eddy, en mucho la más grande metafísica de los tiempos modernos, donde la explicación de, y el remedio para, todas las dificultades con las que aquí tratamos, pueden ser hallados. A estos escritos y al consiguiente estudio más inteligente de la Biblia, debo el beneficio de todo el conocimiento que tengo que vale la pena tener: sobre cómo obtener conocimiento inspirado, cómo llevar una vida mejor y cómo ayudar al prójimo. Esta invaluable comprensión resulta en una felicidad intensa, con una comprensión sublime de “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 4:7).

*“Dulce señal y sustancia De la presencia de Dios aquí”*  
(My. 354:18)

“Las siguientes palabras de un amigo, bien representan los sentimientos de una gran multitud hacia mí” dice este señor; ‘uno de los misterios de nuestros tiempos es el éxito de *Ciencia y Salud*’ (B. O. Flower, en la Revista del Siglo XX). Él sólo pudo decir que difícilmente se había enfrentado con tal capacidad para profundizar en los aspectos de la verdad, y que había visto las vidas de los Científicos Cristianos, tranquilas, brillantes, alegres... Ellos (su propia iglesia) debían haber tenido siempre el elixir de la vida para darlo a su gente. ¿Lo habían perdido? ¿A qué se debía que raras veces se encontrara dentro de su propia membresía, alguien de quien, un visitante de Marte, pudiera decir: *¿Cuál es el secreto de la vida de ese hombre o de esa mujer, ese sentido radiante sobrenatural, ese brillo y realidad de espíritu?*” (Arzobispo de York).

*Mary Baker Eddy* – “A menudo se dice que, si uno pudiera ser escuchado, nadie escribiría adelantándose a su tiempo. Eso no lo creo, y no importa si pocos escuchan. Creo que estamos muy cerca de un cambio espiritual grande y profundo. Creo que aún está concibiéndose una nueva redención del Espíritu Divino en el corazón

humano, que es como una mujer: sumergida en sus sueños pero sostenida por la fe, la paciencia, la resignación, mirando hacia el hogar. Creo que aunque el Reino de la Paz está todavía bastante distante, se está acercando; y aquello que vendrá para salvarnos de nuevo, vendrá divinamente como una mujer, para salvar como Cristo salvó, pero no como Él lo hizo, sino trayendo con ella una espada” (William Sharp, en *La Isla de los Sueños*).

No sería natural terminar sin decir unas cuantas palabras acerca de la Sra. Eddy a quien reverencio como líder, y amo como una colega, y en cuyos escritos me reconozco con gratitud como un estudiante, investigando diligentemente a diario en la mina inextinguible de riquezas que está ahora abierta a todo trabajador honesto. Acerca de su condición física a sus 87 años, no puedo más que citar al Dr. Allan McLane Hamilton, el renombrado médico especializado en el tratamiento de enfermedades mentales, quien se dedicó el mes pasado a investigar exhaustivamente la condición mental de la Fundadora de la Ciencia Cristiana, “el especialista que ha figurado en varios casos famosos durante los últimos treinta y cinco años”, y que fue elegido por la Corte para investigar su condición mental, “sin tener ningún vínculo con sus enseñanzas religiosas”. En (el Diario) *The New York Times* de septiembre de 1907, del cual se extrajo lo anterior, dice: “Ella es absolutamente normal y posee un claro y sorprendente intelecto... Para una mujer de su edad, no vacilo en decir que está física y mentalmente fenomenal”. También habla de “la gran vitalidad y de la ausencia de algunos de los síntomas del deterioro mental natural en alguien de su edad”.

*“Dios envía a sus maestros a cada era,  
a todo clima, y a todas las razas de los hombres,  
con revelaciones a la medida de su desarrollo  
y de su altitud mental; y no da el reino de la Verdad  
dentro de la norma egoístas de una sola raza” (J. R. Lowell).*

Descendiente de una línea de ancestros religiosos de nuestras mejores y más antiguas familias inglesas y escocesas, imbuida desde su tierna infancia con un sentimiento profundamente religioso, con una habilidad intelectual natural y un fervor espiritual, aun niña, estudiante de Filosofía Natural, Lógica y Ciencia Moral, familiarizada con el hebreo, el griego y el latín, y entrenada especialmente en retórica por el profesor Sanborn, estaba ella eminentemente capacitada desde el

principio para recibir la inspiración de la Verdad que la capacitó no sólo para develar la ciencia de Dios al redescubrir el verdadero significado científico de las enseñanzas y obras de Jesús el Cristo, sino para establecer y registrar, basada sobre la Roca, la declaración definitiva y precisa de la verdad absoluta, para la guía del hombre para todos los tiempos. “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda” (Sof. 3: 9, 10).

Esta conciencia pura, canal adecuado para la Verdad, ha enseñado al mundo cómo, sentada a los pies de nuestro Maestro y Mostrador del Camino, el Profeta de Galilea, el hombre, al ganar el sentido espiritual, pierde la creencia en un yo material para encontrarse a sí mismo divino, el hijo de Dios. Al demostrar la verdad de sus palabras, “la humildad... es el genio de la Ciencia Cristiana”, esta gran líder ha contado su búsqueda temprana de la verdad; de su timidez, falta de confianza, y noches sin dormir; de la falta total de amistades, de deserción, de arduos trabajos en el desierto de esperanzas destrozadas; de distorsiones, amargas envidias, incesantes mofas, maliciosas falsedades, implacables persecuciones, agonías, y gracias a Dios, de victorias ganadas, elevadas por el poder sostenedor de lo que el mundo llama visiones milagrosas. Capaz de denunciar, “valiente para soportar, firme para sufrir, pronta para renunciar”, y noble para perdonar con mala memoria, pureza y amor, con anhelos secretos para ser mejor comprendida, demostró paso a paso por todo el escabroso camino, la verdad de la gran revelación.

Entonces, con el grito de: “Seguid a vuestra Guía sólo en tanto que ella siga a Cristo” (1 Cor. 11:29-30), puso su descubrimiento en práctica, aunque en ocasiones con pasos sangrientos por la inmolación propia del amor por otros. “Azotada y condenada a cada paso de avance” (Cur. 7:8), pero sostenida por el maravilloso desarrollo de cualidades masculinas y femeninas, espléndido coraje moral e infalible amor, ella lanzó “el rayo de la verdad” (Cur. 2:7), en tanto que atendía a los desconsolados. Razonando la Verdad con la tormenta, “calmó la tempestad del error” (Cur. 2:7), y así esta mensajera de Dios ha sido el medio para traer salvación moral y física a cientos de miles de hombres y mujeres sufrientes, que ahora bendicen su nombre. “La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos” (Prov. 31: 30, 31).

Como resultado de una vida dedicada a la investigación y demostración científicas, ha sido fundada una religión basada sobre el Principio inmutable, cuyos verdaderos seguidores, demostrando la totalidad de la Mente y por ende del cuerpo, están entendiendo y consecuentemente probando, la base científica de los llamados milagros registrados en la Biblia, y regocijándose en su libertad. Ellos ahora, a cambio, están sanando a diario el pecado y la enfermedad, poniendo en práctica el lema de: “Trabajar – trabajar – trabajar – velar y orar”, la canción de la Ciencia Cristiana, y consecuentemente están incrementando en número con una rapidez sin paralelo en la historia del mundo. Esta religión, basada en absoluta e inalterable Ciencia, está destinada a revolucionar el universo entero, y debe traernos su resultado final, por el cual los verdaderos adoradores de la humanidad han orado devotamente por siglos – es decir, el fin de todo pecado, enfermedad, sufrimiento y limitaciones de toda clase, aún la pretendida desaparición llamada muerte. La ignorancia o conciencia humana, no tendrá más su auto impuesta e imaginaria existencia, y luego del todo aparente despertar fuera de este infierno de aparentes perpetuos sufrimientos y limitaciones, se hallarán como seres semejantes a Dios, en un estado inexpresable de constante felicidad, en un mundo de gloria maravillosa, el mundo de Dios. Este es el único “fin del mundo” (Mat. 24:3).

*“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”*  
(Mat. 24:27).

*“Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad”*  
(Mar. 13:37).

***¡Velad, cuidad vuestros pensamientos!***

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>  
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!